

III Jornadas Nacionales sobre estudios regionales y mercados de trabajo. Universidad Nacional de Jujuy (Facultad de Cs. Económicas y Unidad de Investigación en Comunicación, Cultura y Sociedad de la Facultad de Humanidades y Cs. Sociales) y Red SIMEL, San Salvador de Jujuy, 2014.

Feria comercial urbana La Saladita: un espacio de múltiples dimensiones.

Robles, Noelia.

Cita:

Robles, Noelia (2014). *Feria comercial urbana La Saladita: un espacio de múltiples dimensiones. III Jornadas Nacionales sobre estudios regionales y mercados de trabajo. Universidad Nacional de Jujuy (Facultad de Cs. Económicas y Unidad de Investigación en Comunicación, Cultura y Sociedad de la Facultad de Humanidades y Cs. Sociales) y Red SIMEL, San Salvador de Jujuy.*

Dirección estable:

<https://www.aacademica.org/iii.jornadas.nacionales.sobre.estudios.regionales.y.mercados.de.trabajo/24>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eXuy/5Tz>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.

Para ver una copia de esta licencia, visite

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

FERIA COMERCIAL URBANA LA SALADITA: UN ESPACIO DE MÚLTIPLES DIMENSIONES.

Noelia del Valle Robles (Becaria CIN- Universidad Nacional de Santiago del Estero)
noeliarobles22@hotmail.com

Hacia una construcción de la problemática

Resulta difícil sustraerse de la impresión de el constante aumento de los problemas laborales y el deterioro que experimentó la distribución del ingreso en la Argentina en las últimas tres décadas. En términos generales, tuvieron como telón de fondo la traumática y contradictoria transformación del orden económico y del estilo de desarrollo vinculados al predominio global del modelo de desarrollo conocido como “neoliberalismo”¹, que la hizo extremadamente vulnerable ante las periódicas crisis cíclicas estructurales y coyunturales.

La profundización de este tipo de modelo –que se desplegó en la década de los 70, pero que se acentuó en los años 90– alteró los patrones económicos de la Argentina, cambiando tanto la estructura económica como su base social de sustentación (Eguía, Piovani, Salvia; 2007:113); siendo el mercado de trabajo uno de los escenarios privilegiados para observar los profundos cambios sufridos por la estructura social Argentina. Es así que las mutaciones experimentadas por el mercado laboral argentino (íntimamente relacionadas con los efectos de la apertura económica de 1991 y la flexibilización laboral) no repercutieron de la misma manera en el conjunto de la población, sino que afectaron con mayor intensidad a los estratos sociales bajos y medios y a los grupos más vulnerables. Tampoco dichas transformaciones se expresaron ni se expresan de la misma manera en los distintos mercados urbanos de trabajo ya que ellos presentan una gran variedad y heterogeneidad (Lindenboim, 2008).

¹ “Una buena parte de los estudios realizados que describen el aumento de la pobreza y la desigualdad en la Argentina durante las últimas décadas sostienen la existencia de una estrecha vinculación entre este proceso y los efectos regresivos del plan económico y social que se configuró durante la década del noventa, y que tuvo como pilares un sistema de caja de conversión acompañado de políticas orientadas a la reforma del Estado, las privatizaciones de las empresas públicas, la apertura comercial y financiera y la flexibilización de los mercados (Altimir y Beccaria, 1999; Neffa, Battistini, Panigo y Perez, 1999; Altimir, Beccaria y Gonzales de Rozada, 2002; Beccaria, 2002; Lindenboim 2001, 2003; Beccaria, Maurizio, 2005; Paraje, 2005; Salvia, Donza y Vera, 2007). Este último deterioro es explicado como función del impacto que fueron teniendo dichas políticas sobre el tipo de empleo demandado y la calidad del empleo generado, así como también debido a sus efectos en materia de vulnerabilidad externa y pérdida de capacidad regulatoria del Estado” (Salvia, *et al*, 2008). Ver también Rapoport, 2008: 710-800.

Esta fragilidad institucional afectó las formas en las que se presenta el trabajo. El trabajo formal, estable, en el que la relación capital-trabajo está de alguna forma debidamente regulada/reglamentada, pierde terreno ante formas en que dicha regulación es endeble o no existe, o frente a formas en las que la relación capital-trabajo sencillamente no existe. Se trata del trabajo informal.

Si bien el trabajo informal no era ni es un fenómeno nuevo, en las últimas décadas se ha tornado un tema de interés político y social debido al incremento de personas participando en este tipo de actividades (Basualdo, 2001).

En este estudio se entiende por trabajo informal a aquellas actividades productivas de pequeño tamaño, con una producción de mano de obra intensiva con poca y atrasada tecnología, con escasa o nula dotación de capital, con escasa división del trabajo, dependiente de mercados no regulados y competitivos (Souza y Tokman, 1995), en la que, el trabajo propio y el familiar tienen un papel central. Lo esencial de esta noción es el reconocimiento de un sector distinto capaz de dar empleo y generar auto-ocupación. Teniendo en cuenta esta conceptualización, y siguiendo con la perspectiva formulada por la OIT (OIT, 1997), una de las características centrales de estas actividades es su facilidad de acceso, ya que tienen pocas barreras de ingresos en cuanto a capacidad, capital y organización.

Según Tokman (2004), a comienzos del siglo XXI, el 46.4% del empleo urbano en América Latina estaba en el sector informal. La proporción actual de trabajadores informales era del 57%, mayor a la de 1990 (42.8%) que superaba con creces la de 1980 (28.9%) y a la de 1950 (30.6%). En términos de la generación de empleo, el sector informal mostraba más dinamismo que el formal. En Argentina, actualmente, según cifras oficiales difundidas por el Ministerio de Trabajo de la Nación, un tercio de los trabajadores se encuentran dentro de la informalidad laboral lo cual proporciona una dimensión de los problemas asociados a esto tales como el trabajo precario, la inestabilidad laboral, la falta de seguridad social, etc. entre otras cuestiones que definen un mal funcionamiento del mercado de trabajo que se visibiliza en la ausencia del estado como generador neto de empleo, la desregulación del mercado formal de trabajo, el desempleo y las crisis sociales.

Ante este escenario no es de extrañar que emerjan formas de trabajo autogestionado, que se caracterizan no solo por la entrada en juego de nuevos actores sino también de nuevos espacios sociales, como las plazas, terrenos, baldíos, veredas, es decir la calle, espacios

públicos en los cuales empiezan a configurarse determinados tipos de actividades relacionadas con lo que se denomina trabajo informal.

Un caso particular son, sin duda, las ferias comerciales urbanas, caracterizadas por desarrollarse primordialmente en espacios públicos, por congregarse actividades comerciales de bajo capital, por la facilidad de acceso y egreso de las ocupaciones que allí se desempeñan y por la centralidad que adquiere la fuerza de trabajo (sin maquinarias o tecnología alguna). Estas actividades se desarrollan predominantemente en puestos fijos o semi-fijos (Busso, 2010:106).

Siguiendo a Mariana Busso (ob.cit.: 107), las ferias comerciales urbanas pueden definirse como espacios históricos de intercambios, no sólo de mercancías, sino también de historias, vivencias, códigos, costumbres, informaciones. Constituyen un espacio de intercambios económicos y socio-culturales, donde se superponen sus características de institución social, forma económica y entidad cultural. Su comprensión amerita dar cuenta de las múltiples dimensiones que la configuran. Aunque se puede diferenciar analíticamente distintos aspectos, en la realidad éstos se encuentran en constante interacción y movimiento. Más específicamente, su análisis debe atender a las siguientes dimensiones: físico-estructurales, sociodemográficas, legales/institucionales, comerciales, políticas e ideológico-culturales. Poniendo especial atención en los actores intervinientes, y en particular en las personas que se desempeñan en dichos espacios en tanto trabajadores.

En la ciudad capital de Santiago del Estero, específicamente en el barrio 8 de abril, en su plaza principal Dr. Canal Feijóo, ubicada entre la arteria principal Dr. Francisco Viano al 400, paralela a la calle Francisca Yacques; y entre las calles General Paz y Alvear se reúnen vendedores de ropa usada desde hace aproximadamente más de 10 años. Los puestos asentados en la plaza forman parte de la geografía urbana de la ciudad durante los fines de semanas (especialmente los sábados, domingos y algunos feriados). El fenómeno es conocido popularmente como Feria *La Saladita*. A pesar de múltiples problemas a veces resueltos y otras no tanto en su relación con la Municipalidad de la Capital han logrado articularse y expandirse, cobrando hasta reconocimiento mediático.

La espontaneidad en su construcción parece ser su principal característica, sus moradores aparecen 'naturalmente', generalmente por falta de trabajo. Tan solo basta con la iniciativa de un solo vecino para contagiar y animar al resto. Por lo que, al hacerse conocida la actividad desarrollada en el lugar, la diversidad de lo vendible fue concibiéndose extensa aunque la venta primordial sigue siendo la de ropa usada que la realizan principalmente las

mujeres. Es necesario señalar que la Municipalidad de la Capital lleva el control junto con los mismos feriantes a través del empadronamiento de vendedores para ordenar la ubicación.

Indudablemente el sustento material está supeditado a las vicisitudes del trabajo, se trata de puestos ‘refugio’, precarios y en consecuencia inestables, desprotegidos pero que sin embargo resultan indispensables para solventar la vida y su reproducción ante su desmejoramiento generalmente ocasionado por la falta de trabajo formal.

A simple vista la feria urbana *La Saladita*, comparte con otras diseminadas en el país los rasgos del trabajo antes señalados, además de ser un espacio de múltiples dimensiones según la definición esgrimida por Busso (2010).

Si bien en el contexto santiagueño se llevaron a cabo distintos trabajos de investigación relacionados a esta temática. Por ejemplo los estudios de Claudio Amín (2008) y de Christian Navarro (2010)² donde, en el primer caso, se plantea el análisis de los/as vendedores de ropa desde una perspectiva cualitativa focalizando el estudio en los actores participantes y la construcción de identidad laboral del trabajador ambulante; y en el segundo, desde un enfoque cuanti-cualitativo, se describe las estrategias de supervivencia de las mujeres vendedoras de ropa. Ninguno de ellos sin embargo toma en consideración al colectivo social que en este caso definimos como feria urbana³. De ahí la relevancia de esta investigación que radica en el análisis de las dimensiones que según Busso conforma el abordaje teórico de ese colectivo social sin que hayan sido analizadas hasta el presente. Conforme a esta perspectiva teórica y según las condiciones de contexto empírico, esta investigación estará focalizada a responder a las siguientes preguntas:

¿Qué características presenta la feria *La Saladita*, en la actualidad, respecto de las dimensiones físico-estructurales; sociodemográficas; legal, comercial y política y cuáles son las actividades que despliegan los trabajadores así como sus trayectorias socio-ocupacionales?

Esta pregunta implica otras en un nivel de alcance teórico que son las que se detallan:

¿Qué características posee la feria respecto a su emplazamiento urbano y físico?, ¿Cuál es su tamaño y cómo funciona?, ¿Cuáles son los sectores sociales intervinientes?, ¿Qué niveles educativos poseen los vendedores?, ¿Cómo se presenta la situación legal/institucional de la feria? En lo referente al aspecto comercial, ¿Qué tipos de productos, volumen y valores son lo que se comercializan en la feria?, ¿Cuál es la relación laboral predominante?, ¿Qué conflictos se hacen presente en dicho espacio?, ¿Quiénes son los actores en disputa? En lo que

² Se trata de dos trabajos finales de graduación en la carrera de Lic. en Sociología.

³ Para más detalles ver el apartado “Antecedentes de investigación de la temática” en pág.8

respecta a los feriantes en tanto trabajadores, ¿Cuáles son sus tareas diarias?, ¿Cuál es su tiempo de trabajo?, ¿Cuáles son los saberes y competencias desarrolladas a la hora de emprender esta actividad?, ¿Cómo realizan sus inversiones y cuáles son sus ingresos? Por último, ¿Tienen alguna experiencia laboral previa?, ¿Cuáles son sus expectativas a futuro respecto a su actividad laboral? Y, ¿Cuál fue el motivo o la razón por la cual se emprendió este tipo de trabajo?

Objetivos

General

-Explorar y describir la realidad de la feria *La Saladita*, en la actualidad, de acuerdo a las dimensiones físico-estructurales, sociodemográficas, legales/institucionales, comerciales y políticos, e identificar la situación de los trabajadores feriantes según sus actividades y trayectorias socio-ocupacionales.

Específicos

-Describir la feria de acuerdo a su emplazamiento urbano, emplazamiento físico, tamaño y dimensión de la feria, tipo de puestos, área de incidencia, frecuencia y horarios.

-Indagar sobre su historia y el “marco legal” que la reglamenta.

Identificar a los sectores sociales intervinientes y su caracterización según sexo, edades, niveles educativos, nacionalidad o procedencia.

-Especificar el tipo y origen de productos comercializados, relación laboral existente y, volumen y valores de venta.

-Identificar respecto de los conflictos presentes y los actores en disputa.

-Describir las actividades que desarrollan los feriantes de acuerdo a las tareas que realizan, su tiempo de trabajo, saberes y competencias movilizadas y los ingresos e inversiones realizadas.

-Identificar sus trayectorias socio-ocupacionales, teniendo en cuenta la experiencia laboral previa, las expectativas a futuro respecto a su actual actividad laboral, y los motivos o razones por los cuales se emprendió este trabajo.

Marco teórico referencial

Antecedentes de investigaciones relacionadas a la temática

En Argentina no se cuenta aún con investigaciones sobre ferias comerciales a nivel nacional, sólo se realizaron estudios de caso sobre ferias en particular entre los cuales los más significativos y relevantes son los trabajos de Altschuler y Jiménez, 2005; Chávez Molina, 2005; Busso 2004; 2007 (en Trabajo y Sociedad, N°16, 2010:112).

Un equipo de investigaciones del Instituto Gino Germani, dirigido por Agustín Salvia en 2007, analizó las lógicas de reproducción y sobrevivencia de sectores “desplazados”. Uno de los sectores analizados fueron los trabajadores de ferias urbanas. La contraposición entre opción y necesidad es utilizada por este equipo para describir las lógicas de reproducción de este sector (Busso, 2007). Los trabajadores feriantes también han sido analizados en Argentina, a partir de la descripción de sus trayectorias laborales y de los productos que ofrecen. Partiendo de la situación de ferias surgidas al calor de la crisis del 2001, Alstchuler y Jiménez (2005) analizan la heterogeneidad y convivencia de situaciones que coexisten en dichas ferias. En ambos casos se observa una problematización desde los sujetos individuales y no una mirada a las organizaciones de trabajadores feriantes.

En la provincia de Santiago del Estero si bien existen investigaciones que hacen referencia al trabajo informal en sus múltiples formas, no se encuentran estudios que analicen la temática de ferias urbanas, sin embargo también como en los casos precedentemente señalados el análisis se focaliza en los trabajadores en particular.

Un estudio realizado por Claudio Amín (*Vendedores de Ropa usada en la ciudad de La Banda. Construcción de la Identidad laboral del trabajador ambulante* (2008)) desarrolla el tema de las políticas aplicadas durante épocas pasadas centrándose en los vendedores de ropa usada de la ciudad de La Banda, abordándolo como un fenómeno socio-económico de la pobreza actual. Otra investigación realizada por Cristian Navarro (*Las estrategias de supervivencia de las mujeres vendedoras de ropa en el Mercado Unión de La Banda* (2010)) analiza el contexto histórico en el cual las mujeres vendedoras de ropa en el Mercado empezaron a desarrollar determinadas y nuevas estrategias para asegurar la reproducción material del grupo familiar cuando el contexto se presentaba hostil para el despliegue de las más tradicionales. Sin embargo, pese a la significatividad de estos aportes en el contexto provincial, se advierte ausencia de respuestas vinculadas con una mirada focalizada en las ferias urbanas en tanto colectivo social. De ahí es que resulta la originalidad de esta propuesta

de investigación que intenta dilucidar sobre las dimensiones que caracterizan a las ferias urbanas desde una perspectiva teórica: las físico-estructurales, las socio-demográficas, las comerciales, las políticas y legales/institucionales, además de las relacionadas a las trayectorias socio ocupacionales de los trabajadores feriantes.

Áreas de avance y elementos definitorios del sector informal

En este trabajo se toma como referente principal en lo que se entiende por sector informal a Víctor Tokman en su libro *Una voz en el camino. Empleo y equidad en América Latina: 40 años de búsqueda* (2004).

En los años transcurridos, la conceptualización ha experimentado grandes avances, superando los vacíos del primer informe, pero manteniendo parte de la esencia de lo que se encontró en África Central, que consiste en acotar el sector informal a través de su forma de producción como unidad primordial de análisis. No se tiende hacia una definición única de lo que es el sector informal, en la que todos estén de acuerdo, sino que de modo creciente existe una identificación de un fenómeno o problema con una multiplicidad de definiciones, donde cada fuente analítica le asigna más importancia a un factor que a otro. Sin embargo, desde el PREALC (1987), entre los especialistas de diversas tendencias, se propuso cinco grandes áreas en las cuales se encontraron cierto consenso entre los integrantes.

En primer término, respecto de la definición, hubo avances en cuanto a que el sector se origina en el excedente de mano de la obra que emigra desde el campo a las ciudades y no logra empleo en el sector moderno o formal.

En segundo lugar, existe consenso de que el sector informal absorbe el excedente de la mano de obra que no encuentra empleo en las zonas urbanas.

El tercer aspecto en el que existe convergencia es respecto de la heterogeneidad del sector informal, donde coexisten segmentos de naturaleza muy diferente, que emergen con nitidez al examinar tanto las formas de organización del trabajo y el capital que implica, como por los ingresos de estos ámbitos. Desde el punto de vista de la organización, es diferente una microempresa con cinco trabajadores que la actividad de un taxista, pero también éstos se distinguen por el mayor capital que requieren respecto de un vendedor callejero o el servicio doméstico. En algunos segmentos, el ingreso del sector informal implica remuneración del trabajo y, en otros también capital.

Una cuarta área de avances respecto de examinar la unidad de producción como universo analítico, se debe comenzar desde el mercado de productos, pero también es

necesario considerar el mercado de trabajo, dado que una parte del sector informal son trabajadores asalariados en microempresas. Esto se facilitó en los años noventa, por la mejor disponibilidad de información.

En quinto lugar, en los avances se hace referencia a la necesidad de poner en vigor políticas de promoción hacia el sector informal por parte del Estado, para aprovechar mejor su potencial aporte a la sociedad. Por lo menos cuatro factores lo justifican y también lo tornan necesario en este periodo de globalización: su participación en el empleo; su expansión en los años ochenta; la concentración en los más pobres y vulnerables de la sociedad; la mayor sensibilidad de los gobiernos ante el problema, lo que entre otros factores se explica porque la inversión es en este sector menos costosa que en grupos de mayores ingresos y por su valor de complemento de las políticas sociales.

Respecto a lo planteado, el referente principal de dicho marco conceptual Víctor E. Tokman postula que a su criterio: *“la definición de la informalidad laboral es ocasionada por la insuficiente generación de empleos urbanos, que genera estrategias de sobrevivencia en la mano de obra excedente en los países con baja protección social. También, por el proceso mundial de descentralización de la producción de las grandes empresas. El resultado ha sido la creación de un sector de fácil entrada y escaso acceso a los factores productivos: capital y tecnología y disponibilidad de recursos humanos, pero los menos calificados. Las actividades son pequeñas, heterogéneas, en ellas es casi inexistente la separación del trabajo y la propiedad del medio de producción, y operan en un área gris de legalidad parcial”* (Tokman, 2005: 228).

Sector informal urbano en Argentina

En la Argentina de los `90, en un contexto signado por la inflación, los efectos de un duro ajuste y la disparada de los niveles de desempleo, la acentuación de la conflictividad social en diversas provincias hizo salir a la superficie realidades, contradicciones y procesos que habían permanecido ocultos desde hace tiempo. Una de las consecuencias fue el crecimiento del sector informal urbano que pasó de un 12% en 1980 a un 28% a fines de la década del `90, con una tendencia a incrementarse (Zurita, 1999).

Originariamente el Sector Informal Urbano (SIU) fue el sector de refugio de los excluidos laboralmente, en forma momentánea o permanente, del sector formal. Un sector caracterizado por tener bajos costos de acceso y permanencia, y la precariedad o ausencia de la relación contractual. A fines del 2005, según datos del INDEC, casi cuatro millones de

personas, 3.800.000 trabajadores, formaron parte del sector informal urbano, de un total de 13 millones que constituían la población económicamente activa del país.

Para el Banco Mundial, el 57% de todo el empleo urbano de la Argentina estaba dentro del sector informal, según datos registrados a mediados del 2007, y esta tendencia alcista se mantuvo desde los `90. Para este organismo crediticio, los trabajadores informales independientes, que trabajan por cuenta propia o son dueños de microempresas, daban cuenta de un promedio del 24% de empleo urbano total. Por otro lado, los trabajadores informales asalariados representaban un 33% del empleo urbano. Estos altos rangos de informalidad, según el Banco Mundial, son síntomas de fallas institucionales que limitan las oportunidades de crecimiento y desarrollo sustentable, en procura de un bienestar social que nunca llega.

El sector informal urbano en el país encontró impulso y se vio numéricamente favorecido por aquel perfil social proveniente del nuevo modelo post-industrial que intervino en el diseño del escenario social de la Argentina. Así, el sector informal apareció en la década del `90 como un “refugio” ante la insuficiente demanda de trabajo formal y los niveles elevados de la desocupación abierta. El papel compensador que asumió la informalidad durante el período en cuestión, también distinguió al mercado laboral urbano argentino del resto de los países de la región, en los que la proporción de puestos informales tuvo un comportamiento opuesto al de las actividades formales. (Panaia, 2001).

Las ferias comerciales urbanas

En primer lugar conviene dejar señalado que las ferias comerciales urbanas constituyen parte del sector informal que se han constituido como ese lugar de “refugio” ante la escasa o nula demanda de trabajo formal, tal como ya se dejara señalado en párrafo precedente.

Las ferias comerciales urbanas son un lugar de intercambios comerciales, un espacio de interacción social, de encuentros y socialización. Pero a su vez también ofrece, a algunas personas, un ámbito de trabajo particular: un espacio que se ha definido como difundido, difuso y conflictivo (Busso y Gorban, 2003).

La calle o el espacio público eran, para la mayoría de los investigadores de temas laborales, "el afuera", "el recorrido hacia...". Sin embargo, las transformaciones del mundo del trabajo y el empleo, multiplicaron la cantidad de vendedores ambulantes, cartoneros, fruteros, verduleros, artesanos, feriantes, canillitas, cuida coches, artistas, floristas, etc. -en su mayoría autoempleados o familiares sin salario-. Estos trabajadores que encontraron en la calle el lugar

desde donde ejercer sus actividades laborales, hicieron de este espacio un cautivante tema para aquellos que pretenden aportar al estudio del mundo del trabajo

Las ferias se caracterizan por desarrollarse primordialmente en espacios públicos, por congregarse actividades comerciales de bajo capital, por la facilidad de acceso y egreso de las ocupaciones que allí se desempeñan y por la centralidad que adquiere la fuerza de trabajo (en desmedro de maquinarias o tecnología). Estas actividades se desarrollan predominantemente en puestos fijos o semi-fijos. Estas características son propias de lo que, según la perspectiva de la OIT, se ha definido como “trabajo informal”.

Ahora bien, los feriantes –entre otros- ejercen sus actividades en el espacio público, en la esfera pública, la cual hace que su actividad se exponga y compare con aquellos trabajos regulados, establecidos, es decir los vinculados al sector formal de trabajo.

Esa reflexión conlleva a una de las principales tensiones en las que se encuentran inmersos dichos trabajadores. Si por definición muchas veces son remitidos al trabajo “en negro”, no-registrado u oculto, por el tipo de actividades que desarrollan, necesariamente suponen la esfera pública, ya que la mayor parte de las actividades emprendidas por estos trabajadores se desarrolla en espacios públicos tales como plazas, ramblas o veredas.

Ahora bien, en este tipo de mercados no se intercambian únicamente bienes y servicios, sino que al ser el espacio de encuentro y relaciones sociales se convierte muchas veces en un motivo primordial para aquellos que arriban a las ferias.

En resumen, las ferias son un espacio histórico de intercambios, pero no solo de mercancías, sino también de historias, de vivencias, de códigos, de costumbres, de informaciones. Las ferias son entonces un espacio de intercambios económicos y socio-culturales, donde se superponen sus características de institución social, forma económica y entidad cultural.

Para comprender las ferias es necesario, de acuerdo a estudios realizados por Busso, considerar múltiples dimensiones que a su entender son indispensables para el análisis de dichos espacios, poniendo especial atención en los actores intervinientes, y en particular en las personas que se desempeñan en él en tanto trabajadores. Seis son las dimensiones para la comprensión de la realidad de las ferias urbanas: físico- estructurales, sociodemográficas, legales/ institucionales, comerciales, políticas e ideológico- culturales. Sin dejar de lado la realidad de los trabajadores feriantes: sus actividades y trayectorias socio- ocupacionales.

Es decir, las ferias no son solo espacios de aprovisionamiento e intercambios locales o regionales, sino también expresión visible y transparente de las relaciones sociales. Conocer

una feria es como entrar a la cocina de una casa, ya que desde ahí se hacen más fácilmente perceptibles los códigos propios de la cultura del lugar.

Las ferias y sus múltiples dimensiones

Para comprender el mundo de las ferias es necesario dar cuenta de las múltiples dimensiones que lo configuran. Aunque se pueden diferenciar analíticamente distintos aspectos, en la realidad éstos se encuentran en constante interacción y movimiento. Las dimensiones a las que se hace referencia son físico-estructurales, sociodemográficas, legales/institucionales, comerciales, políticas e ideológico-culturales.

La dimensión físico-estructural supone dar cuenta del emplazamiento urbano, es decir, si se localiza en un centro urbano, o en su periferia, o en área rural, y del emplazamiento físico, o sea, si se encuentra en plazas, veredas o baldíos. El tamaño de la feria a partir de la cantidad de puestos existentes, la frecuencia, como así también los horarios de funcionamiento, son otros de los puntos a considerar. Para terminar de describir la dimensión físico-estructural es necesario analizar el tipo de puestos, es decir, si se trata de puestos fijos, semi-fijos o ambulantes, y el área de incidencia (si es una feria barrial, local o regional).

Los aspectos sociodemográficos remiten a las clases sociales intervinientes, la condición de género predominante entre vendedores y clientes, las edades de los mismos, sus niveles educativos, y su procedencias, es decir si se trata de gente de la región o de inmigrantes.

Una de las dimensiones más conflictivas al momento de hablar de las ferias es su aspecto legal/institucional. La existencia de permiso o autorización oficial para el emplazamiento de la feria, el cumplimiento de las obligaciones legales respecto a la actividad comercial y los productos comercializados, son los factores puestos en juego cuando se alude a la legalidad de los espacios feriales.

Por otra parte, es importante tener en cuenta el origen de los productos (si se trata de reventa o mercadería producida por los propios vendedores), el tipo de relaciones laborales que predominan (si son mayoritariamente cuentapropistas, dueños, familiares o empleados), y el volumen y valores comercializados, es decir brindar elementos para poder analizar si se trata de actividades de acumulación o de subsistencia. El tipo de productos que en cada caso se vende (si se trata de productos de consumo periódico, estacional u ocasional), y el tipo de mercado al que va dirigido, complementan esta dimensión que hemos denominado aspectos comerciales. Los productos alimenticios, por ejemplo, se adquieren por necesidad fisiológica

alimentaria, y se dirigen a un mercado regular y cautivo, los objetos decorativos son de carácter accesorio, siendo un mercado aleatorio y esporádico, mientras que los artículos de vestimenta suponen compras estacionales.

Las ferias también suponen aspectos políticos e ideológico-culturales. Los primeros hacen alusión a los conflictos presentes en dicho espacio, el capital y los actores en la disputa, mientras que los segundos refieren a los códigos, rituales y pautas culturales intervinientes.

Entre los feriantes es posible observar dos grandes tipos de conflictos: internos y externos. Los primeros se entablan entre los feriantes por la legitimidad en el uso del espacio y por la competencia comercial. Es decir, quiénes pueden vender en cada feria, dónde se establece cada uno, y qué vende, son las razones principales de las disputas entre ellos. Por su parte, los conflictos externos se entablan entre los feriantes y la municipalidad, los vecinos y otros comerciantes de la zona. Con el municipio la disputa se entabla por el uso y administración del espacio público; con los vecinos, por razones de higiene y ruidos molestos; y con otros comerciantes por la competencia comercial. Se entiende por actividades de subsistencia aquellas que aseguran al feriante la reproducción de las actuales condiciones de vida de él y su familia, mientras que actividades de acumulación son aquellas que permiten generar un excedente plausible de ser invertido en su familia (estudios de los hijos, propiedades, etc.) o en su trabajo (apertura de un negocio establecido, externo a la feria; mejoramiento del puesto, etc.).

Las ferias y sus dimensiones de análisis

Aspectos físico-estructurales: Emplazamiento urbano; emplazamiento físico; tamaño-dimensiones de la feria; tipo de puestos; área de incidencia; frecuencia y horarios.

Aspectos legales/ institucionales: 'Legalidad'/ institucionalización de la feria; de los productos comercializados; de la actividad.

Aspectos comerciales: Tipo de productos; origen de los productos; relación laboral; volumen comercializado; valores comercializados.

Aspectos sociodemográficos: Clases sociales intervinientes; caracterización según sexo, edades, niveles educativos, nacionalidad o procedencia

Aspectos políticos: Conflictos presentes; actores en disputa

Todos estos aspectos entran en interacción en la cotidianidad de una feria donde a su vez se conjugan las esferas personal-familiar, de sociabilidad y la estrictamente laboral. Las primeras involucran y aspectos relativos a la historia personal-familiar de los sujetos, donde

se conjugan trayectorias socio-ocupacionales, la organización familiar y tradiciones heredadas. Se concibe al sujeto en tanto miembro de un grupo primario, como es la familia, ya que se entiende que sus decisiones y actos no son individuales y aislados, sino que responden también a su contexto inmediato de pertenencia.

Las esferas de sociabilidad o grupales responden a saberes y códigos compartidos, producidos y reproducidos socialmente, que se ven movilizados en el ámbito de las ferias. Ello supone la existencia de grupos de referencia, a partir de los cuales los sujetos se sienten interpelados.

Por último, la esfera estrictamente laboral hace referencia a la forma de organización del trabajo (horarios, lugares, normas), a la posición que cada sujeto ocupa en el mercado y por lo tanto, a la división del trabajo y estratificación socio-ocupacional.

La transacción económica, entonces, muchas veces se convierte en excusa para compartir un ámbito de intercambio social. Es decir, las ferias urbanas son un espacio laboral donde se ponen de manifiesto diferentes esferas de la vida de las personas. No se trata de un ámbito de trabajo claramente separado de la vida familiar y la historia personal, sino por el contrario, estas se articulan en las ferias, haciendo de la actividad ferial un estilo de vida personal, familiar y colectivo.

Aspectos metodológicos

Tipo de diseño

El presente trabajo, en conformidad a los objetivos formulados y a la naturaleza del conocimiento por obtener, se circunscribe en un diseño de tipo exploratorio-descriptivo. La naturaleza exploratoria se justifica en la necesidad de recabar y analizar información cualitativa que implican un corrimiento hacia el sujeto, sus expectativas y motivaciones. La naturaleza descriptiva se define por el intento de descomponer la problemática en sus dimensiones físico-estructurales, sociodemográficas, legal/institucional, comercial y político. En primer lugar se realizó un análisis de material bibliográfico, documental e informes de investigación pertinentes al problema de investigación, a fin de elaborar un mínimo andamiaje teórico que permitió tanto la familiarización con el problema así como su conceptualización más acabada. Estos elementos constituyeron el encuadre teórico. Simultáneamente a ello –y como primera fase del trabajo de campo– se recurrió al método de la observación directa, insertos ya en el espacio físico donde encuentra su anclaje el problema de investigación. Una vez insertos en el campo y, al intercambiar conversaciones con los trabajadores de la feria, se

supo de la existencia de un empadronamiento de los mismos, la cual contaba con datos personales como nombres, direcciones, teléfonos, DNI, rubro y año de inicio, junto con una lista de asistencia, la cual es llenada por cada feriante los días de actividad, con fin de llevar un control de los participantes en la feria. En un momento posterior del trabajo de campo, se sirvió del método de la entrevista semi estructurada; el cual favoreció la obtención de información relevante a los objetivos formulados directamente desde los sujetos participantes. Ulteriormente se procedió a describir sistemáticamente el fenómeno de estudio tratando de dar respuestas a los objetivos planteados.

Universo de estudio, muestra y unidades de análisis

El universo de estudio constituido por 400 vendedores empadronados hasta agosto del 2011 que llevan a cabo su actividad en la feria *La Saladita*, ubicada en la Plaza Dr. Canal Feijóo del Barrio 8 de abril, de la ciudad Capital de Santiago del Estero, donde todos los fines de semana y algunos feriados se asientan en dicho espacio ofreciendo de manera muy variada sus productos con puestos ambulantes de ventas de ropa usada, verduras, comidas, accesorios, entre otros. A partir del padrón brindado por la coordinadora general, se decidió una selección de informantes mediante el procedimiento del muestreo por cuotas. Este tipo de muestreo, de fácil obtención, permite seleccionar una determinada cantidad de personas de características definidas e identificables según dimensiones que son de utilidad a los fines teóricos del estudio (Muraro, 1997). El criterio para establecer la cuota ha sido arbitrario y conforme a las necesidades investigativas (Castañeda, *et. al.*, 2003).

De acuerdo al padrón brindado por la coordinadora general de la feria, hasta el año 2011 existe un tamaño poblacional de 400 feriantes. Se decidió trabajar, por razones de costo y tiempo con un tamaño muestral del 9% de la población (35 feriantes). Para su selección se han definido dos niveles de cuotas: sexo y antigüedad en el puesto. La construcción de estos dos niveles de cuotas, sexo y antigüedad, está relacionada al proceso exploratorio y descriptivo que enmarcan este estudio para conocer con detalles las características objetivas y subjetivas que tienen lugar en el espacio social seleccionado. Se trata de una muestra no probabilística. De ninguna manera se pretendió extrapolar los resultados de la muestra al universo, sí generar datos, conceptos y arriesgar hipótesis que contribuyan al esclarecimiento de la problemática y puedan ser insumos para investigaciones futuras.

Para el análisis cuantitativo se realizaron tabulaciones simples de frecuencia, lo que permitió agrupar categorías con base en los requerimientos conceptuales de la investigación y

la distribución de frecuencias. Se desarrolló un listado de tabulaciones cruzadas, se seleccionó las más significativas y se procedió al análisis bivariado. Se utilizó el paquete estadístico SPSS⁴ para realizar tales ordenamientos y análisis. Como la naturaleza del trabajo es de índole exploratoria-descriptiva, se prefirió utilizar procedimientos simples como la distribución de variables ordinales y las tabulaciones cruzadas. La presentación de los datos ha sido mediante la utilización de gráficos de distribución de frecuencia y cruce de variables. En el análisis cualitativo, el procesamiento incluyó la construcción de matrices conceptuales que han posibilitado las interpretaciones del análisis cuantitativo pero desde la perspectiva de los actores involucrados. Se utilizó como soporte la grabación en el trabajo de campo unida a fotografías que pudieran representar las dimensiones que definen el estudio.

A modo de conclusión

Desde el punto de vista de la dimensión físico-estructural y también socio-demográfica, *La Saladita* desde sus orígenes, allá por fines del año 1999, recorre un largo camino de trabajo. Tanto mujeres como varones de barrios cercanos y no tanto a la plaza, optaron por el trabajo de feriantes ante las necesidades económicas que les invadía a cada cual. Son aproximadamente 400 feriantes, aunque esta cifra varía constantemente.

La mayor parte de los vendedores son cuentapropistas. En general son mujeres que salen a trabajar para paliar las dificultades económicas provocadas por la falta de trabajo del jefe del hogar o para completar el presupuesto especialmente. Optaron, y en algunos casos era la única alternativa de acceso a este tipo de trabajo. En cuanto a la organización de los trabajadores en la feria, si bien no es un tema fácil entre ellos, supieron ir acomodándose en todo este tiempo logrando buenas relaciones tanto con la municipalidad como con los vecinos del barrio.

La actividad comercial que caracteriza a la feria es la venta de productos de tipo usados, en su mayoría indumentaria, aunque no se descartan otros rubros como ser artículos decorativos, comestibles y productos elaborados por ellos mismos. Al ocupar cada uno un espacio de dos metros cuadrados por cada puesto, eso hace que el volumen de lo comercializado sea pequeño. Del mismo modo, por las características que presenta la feria, el valor de los productos en venta es bajo. Esto se debe a que se trata de productos que por lo general se consiguen en sus propios hogares o por donaciones que reciben de otras personas.

⁴ Statistical Package for the Social Sciences.

En cuanto a la dimensión legal/institucional y política, las normas establecidas implícitamente entre los feriantes hacen al resguardo de buenas relaciones pese a que el uso del espacio público/laboral muchas veces se transforma en eje de sus conflictos. El compromiso del cuidado del lugar y el respeto entre los compañeros es una manera de garantizar dichas relaciones. En realidad esta es una regla impuesta por el municipio aunque también aceptada, garantizada y reproducida por los trabajadores como forma de emprender la actividad por cuenta propia. Esto les otorga cierta seguridad en las condiciones de trabajo y principalmente en las relaciones entre compañeros.

Esto es así, sobre todo si se tiene en cuenta que los trabajadores feriantes se insertan en un grupo de personas con las que comparten muchas horas de trabajo, el mismo espacio y actividades similares. En cuanto a las actividades, en general, los feriantes, desarrollan mecanismos que les permiten realizar mejor sus trabajos, tales como prestarse dinero y facilitarse el cambio, ayudarse o acompañarse en las largas horas que pasan en la feria y complementar u ofrecer lo que en un puesto escasea, brindando al cliente una mayor gama de productos.

Del mismo modo, la propia actividad permite la posibilidad de desplegar distintos tipos de saberes y conocimientos para desarrollar aquellas habilidades que posee cada uno al momento de vender. Esto se cristaliza en las estrategias de venta, el cuidado de los productos y la manera de comunicarse tanto con los clientes como con sus compañeros. Pero a su vez, estas personas comparten universos simbólicos así como conforman grupos de referencia y pertenencia. Los lazos de solidaridad y compañerismo que se advierte sin cesar son vínculos que predominan entre los trabajadores.

A su vez, dado el tipo de actividad que se trata, se desdibujan los límites entre el tiempo de trabajo y el tiempo libre. No se trata de un ámbito de trabajo claramente separado de la vida familiar y la historia personal, sino por el contrario, éstas se articulan en la feria, haciendo de la actividad ferial un estilo de vida personal, familiar y colectivo.

Sin embargo, analizar los espacios feriales y las actividades laborales que en ellos se desarrollan, implica dar cuenta de múltiples factores y dimensiones, que transversalizan las relaciones que suponen.

Si bien se trata de una actividad al aire libre y que implica también libertad en su desarrollo por tratarse de un trabajo cuentapropia, presenta inconvenientes y problemas como cualquier otro tipo de trabajo y espacio laboral. Por ejemplo, merecen destacarse, las condiciones en las que los feriantes desarrollan sus actividades, a la intemperie, con

temperaturas extremas en todas las estaciones; la falta de seguridad también resulta importante por lo que los propios feriantes han desarrollado vínculos de solidaridad para cuidarse mutuamente por no disponer de vigilancia estatal, motivo por el cual han sufrido en varias ocasiones robos; la salud de los trabajadores muchas veces se vulnera por la falta de grifos de agua y de sanitarios en la plaza. Casi siempre deben recurrir a distintas estrategias: dejar a alguien en su puesto y regresar a sus domicilios, solicitar permiso en alguna familia vecina, o pagar en un quiosco de la esquina de la plaza para satisfacer sus necesidades más elementales.

Finalmente es necesario destacar que si bien cada espacio laboral presenta particularidades, éste especialmente es un espacio de múltiples dimensiones que se han hecho explícitas a través de las entrevistas y la observación en terreno. Comprender este espacio laboral es considerarlo no solo como un espacio de ventas, compras y paseo, sino también, y primordialmente, de trabajo y socialización. La pluralidad de temas que se asocian a este espacio implica pensar en relaciones que tienen lugar muchas veces por la confrontación, la disputa, aunque también y sobre todo los mecanismos de solidaridad que se manifiestan de modo significativo. Si bien las actividades en la feria se corresponden con el tipo de trabajo informal, con todas las connotaciones negativas de esta forma, los feriantes tienen derecho a trabajar dignamente así como la garantía de contar con un espacio salubre y organizado para desarrollar sus actividades en mejores condiciones.

Hasta aquí el aporte, esta es una lectura entre muchas posibles. Como en todo proceso investigativo estará siempre abierto a otras reconstrucciones posibles.

Bibliografía

- Amín, Claudio Fernando (2008); *“Vendedores de ropa usada en la Ciudad de La Banda. Construcción de la identidad laboral del trabajador ambulante”*. Tesis Lic. en Sociología. Universidad Nacional de Santiago del Estero. Facultad de Humanidades, Cs. Ss. y de la Salud. Argentina.
- Basualdo, Eduardo (2001); *“Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina. Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera (1976-2000)”*. Universidad Nacional de Quilmes, Bs. As.
- Beccaria, Luis, Carpio Jorge y Orsatti Alvaro (2000); *“Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico”* en Carpio, J. y otros *Informalidad y exclusión social*. FCE/SIEMPRO/OIT, Buenos Aires.

- Busso, Mariana (2010). *“Las ferias comerciales: también un espacio de trabajo y socialización. Aportes para su estudio”*. Argentina
- Busso, Mariana (2002). *Las organizaciones de trabajadores informales y la gestión del espacio público*. En Anales del IV Coloquio sobre Transformaciones Territoriales “Sociedad, Territorio y Sustentabilidad: perspectivas desde el Desarrollo Regional y Local”, Montevideo, Uruguay, Agosto.
- Busso, Mariana (2003). *¿Cada cual atiende a su juego? El trabajo informal en discusiones de académicos y vivencias de trabajadores*. En Anales del XXIV Congreso Latinoamericano de Sociología, Arequipa, Perú, Noviembre.
- Busso, Mariana y Gorbán, Débora (2003); “Resignificaciones identitarias en un difundido, difuso y conflictivo espacio de trabajo. Cartoneros y feriantes en calles argentinas” En *Anales del XXIV Congreso Latinoamericano de Sociología*, Arequipa, Perú, Noviembre de 2003. Publicación electrónica disponible en CD.
- Busso, Mariana (2007). *“Trabajadores informales en Argentina: ¿de la construcción de identidades colectivas a la constitución de organizaciones?”* Tesis doctoral, Université de Provence-Universidad de Buenos Aires, julio de 2007.
- Chávez Molina, Eduardo y María Laura Raffo (2003); *“El cuentapropismo en el Conurbano bonaerense. Lógicas de reproducción y trayectorias laborales de trabajadores feriantes”*. En CD del 6to Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, Argentina.
- Gómez, Marcelo (1999); *“Empleo, educación y calificaciones: ¿dónde está la modernización en el mercado de trabajo?”*. Ponencia de la Primer Jornada Metropolitana “articulaciones laborales, pobres y exclusión social desde la perspectiva de los actores”, Ceil-Piette / CONICET
- Gorbán, Débora y Busso Mariana (2003); *“Viejas pero novedosas formas desupervivencia: el trabajo en la calle. Cartoneros y Feriantes después de la oleada neoliberal”*. En *Anales del VI Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Buenos Aires, Argentina, Agosto 2003. Publicación disponible en CD.
- Navarro, Christian (2010); *“Las estrategias de supervivencia de las mujeres vendedoras de ropa en el Mercado Unión de La Banda 2010”*. Tesis Lic. en Sociología. Universidad Nacional de Santiago del Estero. Facultad de Humanidades, Cs. Ss. y de la Salud. Argentina.

- Panaia, Marta (comp) (1996); *“Trabajo y empleo. Un abordaje interdisciplinario”*. Eudeba/Paite, Buenos Aires.
- Souza, Paulo y Victor Tokman (1995); *“El sector informal y la pobreza urbana en América Latina”* en Victor Tokman (comp.) *El sector informal en América Latina. Dos décadas de análisis*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- Tokman, Víctor E. (2004). *“Una voz en el camino. Empleo y equidad en América Latina: 40 años de búsqueda”*. Santiago, Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Tokman, Victor (2001). *De la informalidad a la modernidad*, OIT-Chile, Sgo. De Chile.
- Lindemboim, Javier (comp.) (2008). *Trabajo, ingreso y políticas en Argentina. Contribución para el siglo XXI*. Buenos Aires: Eudba.
- Rapoport, Mario (2008). *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*. 2º edición. Bs. As. Emecé Editores.
- Zurita, Carlos (1999). *El trabajo en una sociedad tradicional. Estudio sobre Santiago del Estero*. Córdoba: Imprenta Letras de Córdoba.

Metodológica:

- Castañeda, Juan. (2002). *Metodología de la investigación*. México: McGrawHill.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2006, 4ed.). *Metodología de la Investigación*. México: McGrawHill.
- Párdinas Felipe (2002). *Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales*. México: Siglo vintiuno editores.
- Rojas Soriano, Raúl (1996). *Guía para realizar investigación social*. Mexico: Editorial Plaza y Valdéz.